

Salmo 131 [130]

Una propuesta de oración

Sencillez, *confianza, esperanza...*
un bello salmo para descansar en Dios

Señor, mi *corazón no* es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas que superan mi *capacidad*.

Sino que *acallo* y *modero* mis deseos,
como *un niño en brazos de su madre*;
como *un niño* saciado
así está mi alma *dentro de mí*.

Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre.

Leer el Salmo: leerlo varias veces, no solo porque es breve, sino para interiorizarlo y repetirlo para que obre su paz en mi.

Señor, **mi corazón no es ambicioso,**
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que *superan mi capacidad*.

Sino que *acallo* y *modero* mis deseos,
como un niño en brazos de su madre;
como un niño saciado
así está mi alma *dentro de mí*.

Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre.

Admirar tres actitudes: sencillez, confianza, esperanza.

¿Cuáles pueden ser para mí las razones de vivir con sencillez, confianza y esperanza?

Señor, **mi corazón no es ambicioso,**
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi *capacidad*.

Sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre;
como un niño saciado
así está mi alma dentro de mí.

Espere Israel *en el Señor*.

Meditar este Salmo con el pueblo de la alianza: el salmista ha renunciado al orgullo del **corazón**, de los **ojos**, de los **actos** para sí mismo y para su pueblo.

Saborear el fruto de **paz** que esto produce.

Señor, *mi corazón no es ambicioso,*
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad.

Sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre;
como un niño saciado
así esta mi alma dentro de mi.

Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre.



PARROQUIA
SAN FRANCISCO DE SALES DE VITACURA

Contemplar una imagen: Un **niño** en brazos de su madre.
Esta fue la actitud de Jesús en brazos de María.
El Verbo de Dios en su pequeñez de niño puesto confiadamente en
nuestras manos.
Maravillarme de ello.

Acabar hablando a Dios:

Padre nuestro,
que estás *en el* cielo,
santificado sea *tu* Nombre;
venga *a* nosotros *tu* reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.

Danos hoy
nuestro pan *de cada día*;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer
en la tentación
y líbranos del mal.



PARROQUIA
SAN FRANCISCO DE SALES DE VITACURA